

RESCATE Y CONSERVACION DE MATERIALES ORGANICOS RELACIONADOS CON RITUALES RELIGIOSOS PREHISPANICOS. EL CASO DE UNA OFRENDA DE ESPINAS LOCALIZADA EN LAS EXCAVACIONES DE TEMPLO MAYOR

Ma. Bertha Peña Tenorio



Cuando pensamos en los objetos relacionados con rituales religiosos, es frecuente imaginar que estos presentan una elaboración complicada o modificaciones importantes en su estructura que las hagan dignas de ser ofrendadas a las deidades.

Sin embargo, en ofrendas mexicas del Templo Mayor es frecuente encontrar materiales orgánicos sin trabajar, como el copal, semillas, espinas y conchas, sin que esto les reste relevancia dentro del ritual.

Aquí se abordará la importancia de conservar los materiales orgánicos encontrados en un contexto arqueológico, mediante el ejemplo del rescate de una ofrenda de espinas localizada en las excavaciones del Proyecto Templo Mayor.

El trabajo que realiza el conservador de bienes culturales está estrechamente vinculado con la reconstitución de los materiales que componen una obra determinada, y por ello se cree generalmente que un tratamiento de conservación afecta únicamente a la parte material de los artefactos.

Sin embargo, desde el momento en que nuestro trabajo está ligado a productos culturales, la acción del conservador se ubica también en el campo de las humanidades.

Las modificaciones que imprime el trabajo humano a los materiales encontrados en la naturaleza, sean estos de origen orgánico o inorgánico, responden a una idea preconcebida del sujeto, apegándose a ella se le da a la materia una función y un sentido que reflejan los diversos aspectos culturales de la sociedad que los creó.

Al hablar de las sociedades y sus complejas relaciones internas, estamos abordando el problema de la cultura. Este complejo término ha tenido varias definiciones, una de las primeras es la de E. B. Taylor, quien dijo que la cultura "es el conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad"³ 1.

Uno de los aspectos más importantes de la cultura es el religioso, que cada grupo social plasma en los bienes que recrea y produce. Es decir, estos bienes además de ser producto de las relaciones materiales (transformación de la naturaleza), manifiestan rasgos culturales, entendiéndolos por ellos la interpretación simbólica religiosa en el sentido más amplio.

Así, un ejemplo en el que un producto de la naturaleza que sin sufrir alteraciones materiales en sí mismo, al ser utilizado en un ritual religioso, adquiere características específicas que lo hacen diferente a su naturaleza original, se presenta el caso de una ofrenda de espinas de maguey encontrada durante las excavaciones del Templo Mayor.

Durante las Excavaciones del Templo Mayor de México Tenochtitlán, se encontraron 118 ofrendas, y en muchas de ellas figuraban diversos materiales orgánicos como resinas, semillas y maderas que en su mayoría aparecen asociados a otros elementos ofrendados .

En la zona sureste de las excavaciones del Templo Mayor se localizó la ofrenda 72, constituida por un conglomerado de espinas de maguey quemadas. En la parte inferior se encontraron restos vegetales de hojas de maguey, y todo ello sobre una cama de arcilla húmeda. Esta ofrenda ocupaba un área de 90 centímetros de largo (norte-sur), por 64 centímetros de ancho (este-oeste).

Una ofrenda tan particular y constituida por material orgánico, a pesar de su aparente sencillez, es evidencia en la cultura mexicana de un ritual de autosacrificio masivo.

Haciendo una breve revisión bibliográfica, se encontró que uno de los principales usos de las espinas de maguey era su uso como instrumento para el autosacrificio y, según parece, ésta era una práctica común desde tiempos muy tempranos. Ya que como señala Sahagún, en el mito de la creación del Sol y de la Luna⁴,

Nanahuatzin, antes de la ceremonia en que se convertiría en el sol, ofreció ramos de caña verde, bolas de heno (pachtli), y espinas de maguey teñidas con su propia sangre.

³ E. B. Taylor, 1874, p.1. Nota 1 en Herskovits, Melville J. El Hombre y sus obras , Fondo de Cultura Económica, 1952, México, p.29.

⁴ Sahagún, Fr. Bernardino de., Historia General de las cosas de la Nueva España , Editorial Porrúa, S.A., México, 1979, p.432.

Asimismo, los mexicas las usaban de forma similar en algunas ceremonias, como la fiesta del sexto mes, Etzalqualiztli, dedicada a los dioses del agua o Tlaloques. En la que con navajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que manaba ensangrentaban las puntas de maguey, cada uno de ellos podía ensangrentar entre 3 y 5, y antes de usar las espinas las colocaban en pencas de maguey⁵.

Otra festividad donde se hacía un uso semejante era la fiesta del mes decimoquinto o Panquetzaliztli, en la que quienes se bañaban llevaban 4 puntas de maguey que eran ungidas con la sangre de las orejas, una la echaban al agua, otra la hincaban en la orilla del agua, y las otras dos las ofrecían al ídolo⁶.

Es sabido también que en la fiesta anual consagrada al sol, en el signo que llamaban Nahui ollin, ofrecían incienso y sangre de las orejas que agujeraban con puntas de maguey⁷.

A pesar de estos datos, en relación con el caso que nos ocupa, no tenemos la certeza que nos permita afirmar cuál fue la ceremonia en que se realizó este autosacrificio masivo.

Con respecto al autosacrificio con puntas de maguey, la historiadora Doris Heyden, señala que "los sacerdotes y los jóvenes que estudiaban en el calmecac hacían penitencia en el acto del autosacrificio: se punzaban las pantorrillas y la parte carnosa de las orejas con púas de maguey; después colocaban éstas en un rodete de zacate llamado zacatapalloli"⁸.

Las características de esta ofrenda determinaron que los trabajos de conservación se encaminaran a rescatarla como una unidad estructural, por lo que se hizo lo necesario para retirarla en bloque, y en el taller se le dotó de un soporte que permitiera manejarla como un todo.

Para finalizar, podemos afirmar que la conservación debe ser una disciplina global que contemple otros enfoques de disciplinas como la química, física y biología, en las que nos apoyemos para mantener la estructura del objeto. Pero también debe considerarse que la conservación se inscribe dentro de las ciencias sociales, porque aborda aspectos históricos, estéticos e iconográficos inherentes a los bienes culturales.

Los bienes culturales son vehículos transmisores de una energía espiritual intangible que depositó en ellos su hacedor, el grupo o la sociedad del que surgió, y que le confieren una función de portadores de mensajes y significados

⁵ Ibidem, p. 114

⁶ Ibidem, p. 143

⁷ Ibidem, p. 431

⁸ Heyden, Doris, "Autosacrificio Prehispánico con púas y punzones" en Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1972, p. 27

específicos. Es ese algo, por ejemplo, que hace que las flores simbólicamente sean portadoras de amor, las semillas impliquen fertilidad, el agua sea milagrosa, las espinas representen al sacrificio, el sol sea dador de vida y muchos más. Sabemos, pues, que toda esta "energía" del objeto esta determinada por el contexto y por la cultura que lo creó.

Para finalizar, cabe dejar planteadas algunas interrogantes. ¿Hasta que punto el conservador puede entender, respetar y mantener este significado? ¿Hasta dónde realmente se conserva sólo el material?, ¿Llegamos a cambiar el significado?, ¿Estamos realmente preparados para abordar el problema de la conservación de los objetos como datos histórico religiosos?

[VOLVER AL INDICE](#)